



## EL FEUDALISMO POLITICO DEL SISTEMA CONFESIONAL LIBANÉS

**Hana Jalloul**<sup>1</sup>

*Center of Arab and Middle Eastern Studies (CAMES),  
American University of Beirut*

### **Resumen:**

Este artículo trata de desentrañar la dificultad del complejo sistema confesional libanés, un sistema obsoleto que a día de hoy sigue condicionando la vida de la población libanesa a nivel religioso, político, social y económico.

**Palabras clave:** Líbano; religión.

**Title in English:** “*The Political Feudalism of the Lebanese Confessional System*”

### **Abstract:**

*This article tries to explain the complex Lebanese confessional system, an obsolete system whicy today continues to condition the life of the Lebanese population, in the the religious, political, social and economic areas.*

**Keywords:** Lebanon; religion.

Copyright © UNISCI, 2008.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

---

<sup>1</sup> Hana Jalloul Muro es doctoranda en Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales. Ha trabajado como asistente en la sección política y económica de la Delegación de la Comisión Europea en Beirut. Actualmente está asociada como investigadora al Center of Arab and Middle Eastern Studies (CAMES) de la Universidad Americana de Beirut (AUB).



## Introducción

Este artículo trata de desentrañar la dificultad del complejo sistema confesional libanés, un sistema obsoleto que a día de hoy sigue condicionando la vida de la población libanesa a nivel religioso, político, social y económico.

La relevancia de este sistema *sui generis*, cuya vigencia data del año 1943, y cuyo origen suponía un equilibrio entre las distintas minorías religiosas, no ha hecho más que estratificar la sociedad en cuotas de poder cada vez más arraigadas.

Así, este artículo tiene como objetivo dilucidar la trayectoria histórica del sistema confesional libanés o el también denominado *Confesionalismo* libanés, para entender sus repercusiones a nivel nacional e internacional, en el país del Cedro.

## 1. Orígenes del sistema confesional libanés

Podríamos definir al Líbano como un estado acuciado por la *Libanización*, entendiendo por este concepto el proceso de fragmentación de un estado, como resultado de la confrontación entre diversas comunidades<sup>2</sup>. Esta confrontación, supuso los orígenes del sistema confesional en un país que representa oficialmente en la actualidad a dieciocho comunidades religiosas, reconocidas por la constitución de 1926.

Para alcanzar a comprender lo que es el *Confesionalismo*, tenemos que empezar analizando el concepto. Así, este es definido por algunos autores como “la íntima adhesión a una confesión religiosa”<sup>3</sup> o como lo definen otros autores, es un sistema de gobierno que hace un reparto proporcional entre comunidades (ya sean religiosas o étnicas) en relación al porcentaje de la población. Se basa en cuatro elementos fundamentales, reparto proporcional de puestos políticos entre comunidades de acuerdo con su representación numérica, una gran coalición entre los líderes de las distintas comunidades en relación a políticas comunes cuyo fin se basa en servir a todos, autonomía de las comunidades donde cada una es libre para decidir sobre los asuntos relativos a su comunidad en materias como el estatuto personal, y por último poder de veto mutuo si existen decisiones en detrimento de cualquier comunidad<sup>4</sup>.

La distribución social asentada sobre el sistema de *tauaf*<sup>5</sup> o comunidad religiosa, responde como bien indica Ignacio Gutiérrez de Terán, a una concepción esencialmente islámica desarrollada por los legisladores otomanos a través del *millet*<sup>6</sup> para ser más tarde apuntalada por las regulaciones coloniales francesas.<sup>7</sup>

<sup>2</sup> Harris, William, (1997), *Faces of Lebanon*, Princeton, Markus Wiener Publishers, p 1.

<sup>3</sup> Gutiérrez de Terán Gómez-Benita, Ignacio, (2003), *Estado y Confesión en Oriente Medio: el caso de Siria y el Líbano. Religión, Taifa y representatividad*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, nº. 89. Madrid, Editorial Cantabria, p. 263

<sup>4</sup> Harb, Imad: “Lebanon’s Confessionalism: Problems and Prospects”, *USIPeace Briefing*, (march 2006), en: [http://www.usip.org/pubs/usipeace\\_briefings/2006/0330\\_lebanon\\_confessionalism.html](http://www.usip.org/pubs/usipeace_briefings/2006/0330_lebanon_confessionalism.html)

<sup>5</sup> Término caracterizado por criterios confesionales.

<sup>6</sup> Término que designa la distinción entre súbditos del imperio teniendo en cuenta un criterio religioso. Aplicado tanto a musulmanes como no musulmanes o *Dimmi*, estos últimos vinculados por un pacto de protección.

<sup>7</sup> Gutiérrez de Terán Gómez-Benita, *op. cit.*, p. 223.



De este modo el *Confesionalismo* caracteriza la vida política, social y religiosa del Líbano. La elite política de las familias mas importantes que representan a cada comunidad religiosa del país, han dominado continuamente el escenario político, desde su consagración como Estado-nación Plurinacional, como bien indica el Pacto de 1943, e incluso con anterioridad.

La trayectoria histórica del Líbano ha devenido en este anómalo sistema de gobierno. Se trataba en todo momento de mantener un equilibrio entre las diversas comunidades religiosas que albergaba el país.

El Imperio otomano, debido a su vasta extensión, instituyó como principal institución el *Millet*, donde las diversas comunidades religiosas reconocidas eran protegidas por la ley, teniendo jurisdicción sobre sus propios miembros dentro de un marco común. Este concepto supeditaba tanto a musulmanes como no musulmanes o Dhimmi, estos últimos reconocidos como judíos, cristianos y zoroástricos o mazdeístas, básicamente con aquellos que se comparte la idea monoteísta; y que vivían en Estados islámicos, vinculados al mismo por un pacto de protección.

La presencia de los Dhimmi era tolerada a cambio del pago de ciertos impuestos como el de la Jizyah o impuesto de capitación, y el Jaraj o impuesto sobre la tierra, del mismo modo estaban exentos del pago del impuesto religioso y del servicio militar.

Hasta comienzos del S.XX el Líbano había estado poblado históricamente por diversas civilizaciones, desde fenicios, asirios, babilonios, persas, romanos, bizantinos, y por distintas dinastías como la Omeya, Fatimí, el Imperio romano y el otomano. Este sustrato cultural había hecho del Líbano un territorio en el que confluían diversas culturas y religiones. Esta característica ha estigmatizado continuamente el país, que siempre has sido tierra de todos, donde se aspiraba a tener cuotas de poder en los que unas minorías no prevalecieran sobre las otras.

Así, en lo que a comunidades o minorías religiosas se refiere, el Líbano ha estado habitado tanto por cristianos como musulmanes y por algunas minorías judías consideradas hoy día como inexistentes. Si revisamos el listado de ciudadanos inscritos en el año 2000 en el ministerio del Interior libanés, observamos que las distintas comunidades religiosas oficiales son 18. De este modo la comunidad cristiana con sus diferentes minorías suponía el 40%, la comunidad musulmana el 60%, y en realidad tanto los protestantes como los judíos son escasos en el país, por ejemplo el nombre de judíos libaneses inscritos en el Estado Civil era de 5956<sup>8</sup>.

Teniendo en cuenta este sustrato religioso-social podemos entender el complejo espectro de la sociedad libanesa. Aunque no debemos olvidar que las comunidades citadas son comunidades o minorías religiosas, no étnicas. De este modo citando a Georges Corm “la intensidad de los conflictos en la sociedad libanesa ha sido más el producto de ideologías políticas modernas que reflejaban los fenómenos de poder en el seno de los aparatos comunitarios entre ellos, que el producto de especificidades étnicas irreductibles, como se ha querido demostrar con insistencia.”<sup>9</sup>, asimismo la etnia dominante es la árabe, aunque hay ciertas excepciones como la Armenia, y la lengua oficial es el árabe.

<sup>8</sup> Demographie du Liban en <http://fr.wikipedia.org/wiki/Liban>

<sup>9</sup> Corm, Georges, (2006), *El Líbano Contemporáneo historia y sociedad*, Biblioteca del Islam contemporáneo, Barcelona, Ediciones Bellaterra, p. 76.



La especificidad libanesa comenzó a forjarse en el SXVI, bajo el reinado del emir druso Fjr Din, gracias a este se inauguró un nuevo fenómeno en Monte Líbano, el alineamiento entre las familias drusas y cristianas mas importantes, siendo el origen de una administración autónoma local , además del punto clave de interacción entre la comunidad maronita y Europa.

La entidad surgida en Monte Líbano se encontraba formada por familias influyentes con una organización semifeudal. La población se agrupaba en torno a tres grupos diferenciados: maronitas<sup>10</sup>, drusos<sup>11</sup> y la minoría shiita<sup>12</sup>. Por otra parte, en los ámbitos urbanos como Beirut, Trípoli y Saida, la burocracia otomana ejercía una fuerte influencia sobre unas poblaciones que mayoritariamente pertenecían a las comunidades sunnita<sup>13</sup> y a la greco-ortodoxa<sup>14</sup>.

Los problemas en torno a la división identitaria-religiosa tienen como origen la autonomía de las comunidades druso-maronitas en Monte Líbano, que ya desde el S.XVI se habían abierto hacia el continente europeo, aun siendo parte integrante dentro del dominio otomano. Se había conjugado en el Monte Líbano la intelectualidad maronita con la fuerza militar y política drusa. Este sincretismo supuso el elemento diferencial de la montaña con las ciudades costeras.

El exponente máximo del elemento diferencial de las comunidades de la montaña, con las comunidades de las ciudades se estableció con la creación en 1961 de la *Mutasarrifya*, estatuto o reglamento orgánico que convertía a Monte Líbano en una provincia autónoma dentro del imperio, y en cuyo status político especial había participado activamente Francia. La *Mutasarrifya* es considerada por la comunidad cristiana maronita como la base de un Líbano independiente además del germen del *Libanismo*, elemento esencial de la concepción nacionalista maronita. El *Libanismo* abanderado por la comunidad maronita, reivindicaba un Líbano como estado independiente, según argumentaban, debido a su especial identidad y carácter histórico, diferente al de sus alrededores.

Este movimiento nacerá en oposición al sentimiento nacionalista árabe, o *arabismo*, encabezado por la comunidad esencialmente musulmana, que no entendía un Estado separado de la Gran Siria. Oriente Próximo había comenzado a fragmentarse por parte de la influencia francesa e inglesa desde el S.XIX, el ejemplo más significativo lo encontramos en el acuerdo Sykes-Picot en mayo de 1916. En dicho acuerdo Reino Unido y Francia se repartían los actuales territorios de Siria, Líbano, Jordania, Irak y Palestina.

Posteriormente Francia proclamaría el Gran Líbano con capital en Beirut e independiente de Siria, uniendo las ciudades costeras con la montaña en 1920, y con clara supremacía

---

<sup>10</sup> Los maronitas son los cristianos católicos orientales que deben su nombre a San Marón, defensor de la fe católica en Oriente. Son una iglesia cristiana oriental fundada a finales del siglo IV y principios del V. La iglesia maronita es uniata, integrada en la iglesia católica con sus estructuras y rituales propios de rito no latino.

<sup>11</sup> Minoría religiosa que habla la lengua árabe y defiende su religión como islámica. Su concepción monoteísta se desarrolló en el siglo X e incorpora la legitimidad de los profetas de las tradiciones griegas, judeo-cristiana e islámicas, con elementos gnósticos. Los drusos mantienen en secreto buena parte de los detalles de su fe, no aceptan conversiones y no están a favor de la apostasía. Asimismo creen en la transmigración de las almas.

<sup>12</sup> Pertenecientes a la escisión más importante del Islam, su nombre significa exactamente los partidarios de Ali, cuarto Califa para los musulmanes sunnitas, y único Califa legítimo para los shiitas.

<sup>13</sup> Seguidores del Islám ortodoxo, cuyas fuentes religiosas de referencia son el Corán, la Sunna y los Hadith (tradición oral del Profeta)

<sup>14</sup> Iglesia ortodoxa oriental, seguidores de la tradición de los padres de la iglesia, se expresa a través de los textos y de los ritos litúrgicos, unidad de la espiritualidad monástica vivida también por los fieles, y concepción de la iglesia como una familia de vida sacramental.



política de la comunidad maronita. Del mismo modo el país quedaba delimitado con las fronteras actuales. En realidad la bandera libanesa no representaba mas que la francesa en si misma, tricolor con un cedro, siendo posteriormente cambiada en 1943.

En 1926 nace la Constitución libanesa apadrinada por Francia que daría lugar a la República autónoma libanesa. Tanto la república libanesa como la Siria quedaban divididas bajo mandato francés, compartiendo la misma moneda, diferente bandera y administradas bajo el Alto Comisionado Francés que residía en Beirut.

En realidad las potencias coloniales manipulaban las minorías religiosas en un contexto de un sistema de lealtades tradicionales en conflicto, exacerbando las pretensiones nacionalistas e identitarias de las diversas comunidades. Se trataba de la instauración de estados-nación viables diferenciados por percepciones nacionalistas distintas, y una bandera de distintos colores. Se crearon estados separados dentro del mundo árabe, sin crear nacionalidades, a excepción del concepto de nacionalidad natural e histórica inherente a la minoría maronita.

El *Confesionalismo* religioso data de esta época, ya no solo con la situación diferenciada de los maronitas debido a la *Mutasarrifya*, sino que ya la Constitución de 1926 tácitamente adjudicaba la presidencia de la República a un cristiano maronita, la presidencia del gobierno para un musulmán sunnita y la presidencia del Parlamento para un musulmán shiita. Esta denominada troika se institucionalizó definitivamente en el Pacto Nacional de 1943, año en el que el Líbano se independizó de la administración francesa. Los redactores del Pacto exponían las dos tendencias nacionalistas del momento, Béchara el Khoury, mostraba su fidelidad al Estado fundado por los franceses y al vaticano, mientras que el segundo, Riad Solh, era un declarado defensor de la causa árabe.

En líneas generales, el *Confesionalismo* supondrá el sustento político del Líbano moderno, con un sistema sui-generis que integraba conceptos representativos occidentales y tradiciones sociales locales, dentro del un marco de un parlamentarismo transplantado, con competencias electorales genuinas, extensas libertades públicas, y con un carácter político caracterizado por lealtades feudales y familiares.

Esto pudo haber cambiado con los acuerdos de Taif es 1989, ya que el Pacto del 43 no había quedado plasmado por escrito. Taif puso el punto final a la encarnizada guerra civil que destruyo el país durante quince largos años, de 1975 a 1989. El Líbano quedaba consagrado como un Estado independiente de carácter plurinacional, lo cual ya aparecía en el Pacto Nacional, árabe en su situación geográfica y lingüística, con unos vínculos estrechos con occidente y con una identidad árabe. El problema radicaba en el refuerzo del sistema confesional que supuso Taif, a pesar del cambio referente al numero de asientos en el Parlamento, donde la división se haría igualitaria tanto para cristianos como para musulmanes, además del recorte de poderes del presidente de la Republica.

En realidad Taif tenía como misión las cuestiones no resueltas por el Pacto Nacional, la naturaleza de la identidad libanesa, que tipo de afiliación árabe debía existir en el Líbano, y cual debería ser la naturaleza del régimen.

A día de hoy las comunidades religiosas están más aisladas las unas de las otras, debido a problemas políticos internos, lo que ha devenido en conflictos comunitarios. A su vez, se ha reforzado la figura del líder que representa cada comunidad. Además de esto, es necesario mencionar, que en lo relativo a los acuerdos de Taif, el Líbano volvía a repetir su eterno rol de



Estado no participante bajo auspicios de los deseos de Estados Unidos y Arabia Saudita, país donde se celebraron los acuerdos, y la continua presencia Siria hasta 2005.

## **2. La estructuración del confesionalismo (regimen jurídico) estatuto personal**

Como podemos dilucidar tras el análisis del apartado anterior, en el Líbano existe el *Confesionalismo* tanto religioso como político. Aunque en este apartado vamos a ocuparnos esencialmente de cómo se organiza cada comunidad en el ámbito jurídico-religioso, no debemos olvidar la imbricación de éstas dentro del aparato político. De esta manera, el *Confesionalismo* político implica que la política en el país no existe al margen del grupo confesional.

Es decir, representación proporcional fija para cada comunidad en el parlamento, rangos del ejército y puestos administrativos hasta la troika presidente de la República-Gobierno-Parlamento.

El sistema democrático multipartidista y multiconfesional del Líbano, es confirmado tanto en la Constitución de 1926, el Pacto del 43, los acuerdos de Taif de 1990, así como en el acuerdo “Al Sanabet al Ashara”, en este último se expone la intención de la creación de un estado para cristianos y musulmanes y donde ninguno de ellos tendrá una posición predominante sobre el otro.

Así, en lo que a comunidades o minorías religiosas se refiere, el Líbano ha estado habitado tanto por cristianos como musulmanes y por algunas minorías judías consideradas hoy día como inexistentes.

Si revisamos el decreto del año 1938 y su posterior reforma en 1962, basados en la decisión número 60 publicada el 13 de marzo de 1936, sobre las distintas comunidades religiosas oficiales y reales en el país,<sup>15</sup> observamos que la comunidad cristiana engloba distintas minorías:

- Patriarcado maronita
- Patriarcado Rum ortodoxo
- Patriarcado Católico malaquita
- Patriarcado Armenio ortodoxo o gregoriano
- Patriarcado Armenio-católico
- Patriarcado Sirio ortodoxo o Jacobita
- Patriarcado Sirio-Católicas
- Comunidades religiosas Nestorianos

---

<sup>15</sup> Nizam Al Tauaef Al Dinia Fi Lubnan (organización de las comunidades religiosas en el Líbano), resolución 60, emitida el 13 de marzo de 1936 y revisada en 1962. p. 5. (18 Confesiones religiosas, siguiendo el decreto del Alto Comisario francés de 1936)



- Patriarcado Caldeo católico
- Iglesias Latinas

La comunidad musulmana engloba a las minorías:

- Sunnita
- Shiita
- Alauitas
- Ismaelitas
- Drusos

La comunidad judía o, como es mencionada en el texto, israelí, engloba:

- Halabe
- Siria
- Beirut.

Asimismo, según el listado de ciudadanos inscritos en el año 2000 en el Ministerio del Interior libanés para obtener el derecho a votar, los ciudadanos votantes eran 2.649.121 ciudadanos; la población total estaría en 3.800.000. Divididos en comunidades serían: Alawitas, 18.491; armenios católicos, 19.392; armenios ortodoxos 89.649; asirios, 2.120; caldeos, 2.893; chiítas, 638.313; coptos, 83; drusos, 151.971; greco-católicos, 146.644; greco-ortodoxos, 226.488; judíos, 5.956; católicos romanos, 11.333; maronitas, 606.553; protestantes, 18.230; sunitas, 674.571; sirio-católicos, 10.076; sirio-ortodoxos, 14.596. Entre las quejas de los cristianos estarían las nacionalizaciones concedidas bajo dominio sirio de unos 300.000 sunitas sirios, egipcios y palestinos. Por tanto, la comunidad mayoritaria sería la sunita con el 25,4 %; le seguiría la chiíta con el 24,1 %. Por parte cristiana, la comunidad más significativa, la maronita representaría el 22,9 %<sup>16</sup>

Para comprender el contexto de las relaciones de cada comunidad con el Estado, y de estas entre sí, debemos hacer referencia a que el sistema de gobierno es el de una democracia multipartidista y pluriconfesional, cuyo sistema legal esta basado en las leyes otomanas, el derecho canónico y códigos napoleónicos. El poder legislativo es unicameral y está compuesto por una Asamblea Nacional formada por 128 miembros.

El Estado libanés nunca tuvo el poder real para interferir en los asuntos de cada comunidad, el origen fue establecido por el sistema de los *millet* otomanos, que se basaban en

---

<sup>16</sup> « Demographie du Liban » en <http://fr.wikipedia.org/wiki/Liban>





la confesión religiosa de cada comunidad o *tawa'if*<sup>17</sup>. Intrínseco en este sistema lo que prima es el interés de cada comunidad, que es representada por su propio líder, representando el mismo la religión de la misma comunidad. El dominio político recae sobre cada comunidad religiosa, limitando la concepción del rol del Estado.

El sistema organizativo de todas las comunidades, sobretudo a nivel jurídico, también es poco común, ya que existen tribunales para materias civiles y penales, y tribunales para materias religiosas. Los tribunales libaneses tienen tres niveles: de primera instancia, tribunal de apelación y tribunal de casación.

Los tribunales religiosos tratan las cuestiones relativas al Estatuto Personal dentro de cada comunidad religiosa, lo que le atribuye a cada comunidad el derecho de recurrir al régimen jurídico propio de su filiación confesional, regidas por leyes mediante delegación del Estado. Estas están relacionadas con el matrimonio, herencia, tutela de menores, asignación económica al cónyuge, divorcio etc.

No olvidemos que la Constitución libanesa promulgada el 23 de mayo de 1926, en su artículo noveno disponía que "La libertad de conciencia es absoluta. Al rendir homenaje al Altísimo, el Estado respeta todas las religiones y confesiones y garantiza y protege su libre ejercicio, a condición de que no atenten contra el orden público. Garantiza asimismo a la población el respeto de su estatuto personal y de sus intereses religiosos, sea cual fuere el rito al que pertenezca."<sup>18</sup>. Estas regulaciones quedaron así después de la revisión constitucional de los Acuerdos de Taif.

Las comunidades cristianas fueron reconocidas legalmente por el Estado al organizarse en agrupaciones al amparo de la ley número 2 de 1951, esta establecía la creación de once comunidades. Por orden de enunciación eran maroní, greco-ortodoxa, greco-católica, Armenia-gregoriana (ortodoxa), armenio católica, sirio-ortodoxa, sirio católica, Armenia gregoriana (ortodoxa), Armenia católica, sirio ortodoxa, sirio católica, asiria caldea (nestoriana), asiria católica (caldea), latina y evangélica, a las que debe unirse la judía<sup>19</sup>. Dicha ley otorgaba competencias en lo referente al estatuto personal, construcciones de edificios y templos religiosos, supervisión sus centros escolares, estructuración y funcionamiento interno.

Mientras la comunidad judía se regía por su propia legislación, las confesiones adscritas al rito católico adoptaron un código general acordado por la Santa Sede para las iglesias orientales católicas, aunque se tenía en cuenta la diferencia de unos ritos y otros<sup>20</sup>.

En cuanto a las comunidades musulmanas que se observan en la constitución relativa al sistema de sectas son la comunidad sunnita, shiita, drusa, ismaelita y alauita.

La comunidad sunnita se dotó en 1955 de su sistema legislativo propio<sup>21</sup> basado en el derecho Hanafi<sup>22</sup>. Los drusos fueron los siguientes, dotándose con sus reglamento emanado

<sup>17</sup> Plural del Taifa o comunidad religiosa.

<sup>18</sup> Yuha, Shafiq y Shabat Wadi', 1968, *dustur lubnan, quisatuhu, nassuhu, tadilatuhu* (textos y enmiendas de la Constitución libanesa, Beirut, Bayt Al Hikma, p. 39

<sup>19</sup> Nizam Al Tauaef Al Dinia, *Op.Cit.*, p. 6

<sup>20</sup> Decreto *orientalium ecclesiarum*, sobre las iglesias orientales católicas, en [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decree\\_19641121\\_orientalium-ecclesiarum\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19641121_orientalium-ecclesiarum_sp.html)





del derecho druso fatimí, y por último los shiites en 1967 sujetos al derecho Ya'afarí<sup>23</sup>. Desde 1962 la legislación judicial, tanto sunnita como shiita, se consideró como parte integrante dentro de la organización del Estado libanés. Cada legislación regula todo lo concerniente a la elección, composición de los consejos, tribunales e instituciones internas.

Así por ejemplo, este sistema tiene a un Mufti para el Estado libanés (Mufti de la República)<sup>24</sup>, es el presidente directo de todos los musulmanes, revisa todos los temas relacionados con la comunidad religiosa musulmana en el Líbano, además de reunirse con los otros muftis del país, en relación a las diversas áreas de estudio relacionadas con la minoría musulmana. Representa la instancia más alta en el Consejo Religioso Islámico (Dar el Fatua). Además este consejo tiene su propio tribunal denominado Mahkame Sharaie.

Por otra parte, la comunidad shiita también es independiente en materia religiosa, representa a sus miembros en el Consejo Islámico Shiita, denominado Maglis Shia el Ala. Y los drusos también tienen su propio Consejo y su máxima autoridad religiosa, nombrado *Sheik Aql*.

Esta sucinta sinopsis sobre el sistema judicial libanés, en relación tanto a la comunidad musulmana, como a la cristiana, es de vital importancia para entender la división e imbricación de los diferentes grupos, lo que se refleja no sólo a nivel judicial, sino también en el plano social, político, económico y religioso. A nivel judicial con sus propios tribunales, a nivel político generalmente cada minoría se identifica con el partido político que las representa, y a nivel social generalmente cada comunidad tiende a vivir en sus propias áreas, aunque en algunas se encuentran mezcladas.

### **3. La inviabilidad del modelo**

La inviabilidad del modelo político y religioso confesional de la República libanesa o Al Jumuhuryah al Lubnania, ha quedado patente desde sus orígenes.

El sistema de equilibrio entre las distintas comunidades religiosas no ha hecho más que exacerbar las tensiones políticas entre las mismas, que preocupadas por mantener sus cuotas de poder y representatividad, siguen aferrándose a un modelo obsoleto que hace que el país conviva en un continuo impasse.

En realidad los orígenes del *Confesionalismo* tiene como raíz el Pacto del 43, como vía de escape para las pretensiones nacionalistas de las tendencias que abanderaban el libanismo y el arabismo. A este factor hay que añadir el elemento económico, pues las oligarquías operaban en tres planos del espectro político, los cristianos con el dominio de la montaña

---

<sup>21</sup> Marsum Shtarai Aia Raqom 18, Al Afta u Al Auqaf Al Islamia. Decreto-ley n 18 publicado en el Boletín Oficial del Estado el 13/1/1955 sobre el Alto Consejo Islámico, y revisado posteriormente bajo la resolución número 5 del 2/3/1967, y posteriormente por la número 22 del 16/3/1969.

<sup>22</sup> Nombre que proviene del jurista Abu Hanifa, fundador de una de las cuatro escuelas de jurisprudencia islámica sunnita.

<sup>23</sup> Al Tauaef Al Diniya Al Islamia, Al nusur Al dusturia, (Las comunidades religiosas musulmanas, el texto constitucional), Beirut. Alto Consejo Islámico (Dar Al Fatua), p. 3

<sup>24</sup> Mufti es un Jurisconsulto competente para emitir una *fatua*. Una Fatua es una opinión legal emitida por un jurista.



como área autónoma, los centros urbanos de la costa, Beirut, Trípoli y Saida, por los sunnitas y griegos-ortodoxos, y la predominante periferia shiita de Jabal Amil y Beqa.

Desde los tiempos de la *Mutasarrifyya*, la población libanesa había experimentado una dualidad entre la fuerte diferenciación socioeconómica, y la intensidad de las orientaciones de cada comunidad. Así, las actitudes de cada una habían estado influenciadas por las relaciones socioeconómicas, dentro y entre comunidades, y como consecuencia, el descontento social de las clases más desfavorecidas agravaba los prejuicios hacia otras minorías.

Más de un siglo ha pasado, y el sistema confesional sigue operando con características propias de una mentalidad tribal representadas a través de sus líderes, y engranada dentro del sistema político. De la misma forma, el *Confesionalismo* libanés sigue dominado por los clanes familiares más poderosos de las distintas comunidades religiosas, como la familia El-Khoury, Shehab, Chamaounm Franjeh, Gemayel, Jumblat, Soloh, Salam. Incluso la irrupción del islamismo como fenómeno reciente durante los años 80 en el país, tendió a reforzar la característica de una autoridad fuerte representada en el líder de la comunidad o *zaim*. Este ha sido el caso de la comunidad shiita, cuyo ejemplo más representativo es el del líder del Partido Hezbollah, Sayyed Hassan Nasrallah.

Junto a los aspectos comentados, no debemos olvidar que el *Confesionalismo* abarca dentro del plano político muchos ámbitos. De igual importancia a la figura del líder comunitario, esta la de la influencia del partido político, donde cada minoría tiende a identificarse con uno, siendo muy variada la cantidad de los mismos en el país.

Citando algunos ejemplos, la comunidad cristiana se ve representada en distintos partidos como puede ser El Kataeb o Partido Falangista (Familia Gemayel), El Bloque Nacional, Las Fuerzas Libanesas (Samir Dgaga), Movimiento por la Libertad Patriótica (Michel Aoun) etc.

La comunidad shiita suele apoyarse o en Nabih Berreh, líder del partido de Amal, o en Hasan Nassarallah, líder del partido de Hezbollah. La comunidad drusa es representada por el clan de los Jumblat a través del Partido Progresista Socialista.

Los sunnitas se han diversificado más, pues han apoyado tanto a partidos religiosos como el de los Ahabash, o Jamea Islamia, hasta partidos panarabistas como el Movimiento Nasserista independiente, o el partido Baáth, y en la actualidad a las fuerzas del Catorce de Marzo<sup>25</sup>, donde la comunidad sunnita en general se siente representada.

Además, la Asamblea de Representantes<sup>26</sup> o el Parlamento está compuesta por 128 asientos distribuidos confesionalmente, tras los Acuerdos de Taif el número de los asientos quedaron divididos por igual para cristianos y musulmanes, como ya mencionamos con anterioridad.

Al mismo tiempo la ley electoral libanesa, que es acusada de practicar *gerrymandering*<sup>27</sup>, dispone que los escaños parlamentarios en cada circunscripción se distribuyen según cupos entre las diferentes comunidades de cada una de estas, en proporción a su importancia

<sup>25</sup> Coalición de partidos independientes liderada por Saad Hariri. Grupo dominante en el Parlamento después de las últimas elecciones legislativas, y formada por partidos políticos de distintas tendencias confesionales.

<sup>26</sup> Majlis al Nuwab en árabe.

<sup>27</sup> Se aplica el término *gerrymandering* al trazo de los distritos electorales para obtener ventajas partidistas.



numérica, es decir, el número de escaños a los que tiene derecho cada una en la Cámara de Diputados en virtud de la Ley electoral.

En la actualidad se ha propuesto una nueva ley electoral desde hace más de un año, esta todavía no ha sido aprobada debido a los problemas políticos internos del país.

El *Confesionalismo* es inviable, la guerra civil que enfrentó a los libaneses desde 1975 hasta 1990 es un claro ejemplo de ello. Si bien cierto es que no fue el único motivo por el que estalló el conflicto, fue el más importante. Desde los padres del pacto de 1943 hasta los Acuerdos de Taif, siempre se ha considerado el sistema confesional como temporal. Haciendo mención a este último, el apartado sobre la Abolición del sectarismo político, incluido dentro de las reformas políticas establecidas, dice así:

Abolishing political sectarianism is a fundamental national objective. The council's task will be to examine and propose the means capable of abolishing sectarianism, to present them to the Chamber of Deputies and the cabinet, and to observe implementation of the phased plan. The following shall be done in the interim period:

- a. Abolish the sectarian representation base and rely on capability and specialization in public jobs, the judiciary, the military, security, public, and joint institutions, and in the independent agencies in accordance with the dictates of national accord, excluding the top-level jobs and equivalent jobs which shall be shared equally by Christians and Muslims without allocating any particular job to any sect.
- b. Abolish the mention of sect and denomination on the identity card.<sup>28</sup>

Se está luchando para hacer reformas dentro del estancado sistema político libanés, desde una ley electoral nueva, hasta la independencia del consejo judicial de la influencia de ciertas comunidades etc. Se han conseguido ciertos avances, como la eliminación en el carné de identidad de la minoría religiosa a la que pertenecía cada ciudadano.

La dificultad para cambiar este sistema radica en que algunas comunidades creen que otro sistema político les eximiría de las ventajas de las que gozan ahora. De este modo podemos preguntarnos, ¿por qué no existe ningún otro censo de la población desde 1932? Este censo atribuía la superioridad numérica a la comunidad cristiana, que veía reducida su población por la pérdida de crecimiento demográfico. En verdad, el censo no reflejaba la realidad del país, aunque los cristianos querían demostrar que eran mayoría en el Estado del Líbano. Para solucionar el problema el patriarca Maronita solicitó ayuda a Francia para que en el censo constaran los cristianos como mayoría, y dentro de esos, los maronitas. Para la consecución de este objetivo se necesitaba el aporte demográfico de otra comunidad, con lo que se tuvo que incluir a los armenios.

Símbolos de la derecha maroní, consideraban que la distribución confesional aportaba el único garante de supervivencia de la población cristiana en un océano islámico.

Igualmente han querido mantener siempre sus fuertes lazos con Francia, y han querido conservar una identidad separada. Este sentimiento en relación a los postulados cristianos, se inclina hacia posiciones históricas diferenciadas, como un origen no árabe cercano a los fenicios y la cultura occidental. Otro factor a mencionar es la lengua, pues aunque la oficial es

<sup>28</sup> Taif Agreement en <http://www.monde-diplomatique.fr/cahier/proche-orient/region-liban-taef-en>



la árabe, la mayoría de los cristianos utilizan el francés como lengua vehicular, no solo en la calle, si no en las universidades y colegios fundados por órdenes religiosas cristianas.

Aunque es cierto que no en todos, pues algunas universidades como la Universidad Americana de Beirut, fundada por los presbiterianos, se maneja el inglés.

Algunos autores refutan estas tesis afirmando que la etnicidad de los cristianos libaneses no es respetada por los arabistas. Podemos citar como ejemplo a Walid Phares que asevera:

[The] modern thesis in the Middle East rejects the idea of a Lebanese Christian nationalism. This revisionism is mainly popular among the Arabists, who deny the existence, both historical and modern, of a Lebanese Christian opposition to the Arab identity in the region. "Arabist" are those authors, Arab or Westerners, who espouse the Arab Nationalism ideology, and reject the existence of non Arab nationalist ideology, and reject the existence of non Arab nationalities within the Arab states. They profess that neither Lebanon nor its Christians populations ever enjoyed an independent history. Such claims are false.<sup>29</sup>

En realidad, aunque ciertamente los cristianos habían disfrutado de un contexto diferenciado al resto de los libaneses en Monte Líbano, gracias al contacto que tenían con potencias occidentales y los beneficios proporcionados por la *Mutasarrifya*, esto no era suficiente desde nuestro punto de vista para la reivindicación de una identidad étnica diferenciada. El maronismo político fue el soporte doctrinal del Estado libanés, debido a figuras como Fajr Din, que había establecido el precedente de un método de cohabitación entre cristianos y drusos; y San Juan Marón, que había estructurado la sociedad maroní en Monte Líbano. A este comentario debemos añadir que no solo el Pacto Nacional del 43, sino más tarde Taif, confirmaban que el Líbano es un Estado árabe. Y como nacionalidades étnicas se contemplan a los Cristianos armenios, los kurdos y judíos.

Mientras que para algunos el sistema confesional era el resultado natural de la peculiaridad geográfica, para otros era una superestructura ideológica impuesta por las corrientes hegemónicas con el objetivo de asegurar la continuidad de sus intereses.

Debemos hacer referencia a que no todos los cristianos piensan lo mismo, y que muchos de los denominados arabistas pertenecen a la comunidad cristiana.

Dentro de esta tendencia autores como Corm afirman que la *Mutasarrifya* supuso la base para un reparto comunitario en el ejercicio de las funciones políticas y administrativas. Fue un freno para una verdadera modernización de la sociedad. La asamblea considerada como el primer paso del Líbano moderno hacia la democracia constitucional, no fue más que un espejismo de progreso, un regalo envenenado<sup>30</sup>.

En lo que se refiere al resto de las comunidades como la sunnita y la chiita, los problemas no son menores. Estas también son representadas a través de sus líderes, y cada vez de forma más sectaria en lo que a partidos religioso-políticos se refiere.

Así, la comunidad chiita ha cobrado un auge espectacular, en lo que a crecimiento poblacional se refiere. Los partidos políticos de base chiita tienen en la actualidad un poder sin precedentes en la historia libanesa, y en relación al factor religioso los problemas de

<sup>29</sup> Phares, Salid, (1995): *Lebanese Christian Nationalism*, Colorado Lynne Rienner Publishers, p.8

<sup>30</sup> Corm, *op. cit.*, p. 63



autoridad en relación al Estado como minoría, se está enfrentando a una problemática transnacional que merma la capacidad estatal. Recordemos que la ley libanesa ya reconocía la potestad de los chiíes duodecimanos (la gran mayoría), de someterse a una autoridad espiritual fuera de sus fronteras, en este caso, Irán<sup>31</sup>.

Los chiítas se habían identificado tradicionalmente con el partido de Amal, fundado por el Imán Musa Al Sadr en 1974, que a su vez creó el Alto Consejo Islámico chiíta en el Líbano. Después de la desaparición de Al Sadr en Libia, Nabih Berreh representa al partido político de Amal hasta la actualidad, y es al mismo tiempo el presidente del parlamento (por mandato constitucional ostenta el cargo un chiíta). La representatividad de la minoría chiíta se ha diversificado entre Amal, y Hezbollah. Este último como consecuencia del efecto catalizador que supuso la revolución iraní desde los años 80.

A pesar de algunas diferencias entre ambos, podríamos decir que ideológicamente acercan posiciones, abanderan el ideal de la comunidad chiíta en el Líbano. Ambos partidos tienen representación parlamentaria, lo que les confiere una legitimidad política muy fuerte. Es cierto que Amal ha evolucionado hacia posiciones más laicistas, pero en el caso de Hezbollah es un partido de base esencialmente religiosa. Su líder es un Sayyid<sup>32</sup>, y la simple denominación del partido es suficiente para remitirnos a sus presupuestos religiosos, Hezbollah o Partido de Dios.

La extraterritorialidad comentada antes, en relación a esta comunidad, ha excedido sus fronteras nacionales en el plano religioso. Mientras no es baladí mencionar, que la comunidad cristiana ha intentado mantener siempre un status de nacionalidad distintiva pero siempre instituida dentro del Estado Libanés. El fenómeno del islamismo como consecuencia de la exportación del fenómeno religioso, desde la Revolución iraní, se basa en una ideología transnacional. Es decir, no podríamos decir que Hezbollah es un partido 100% libanés, cuando políticamente sigue los dictámenes del *Wali* iraní.

Esto tiene una razón de ser, en primer lugar en lo que ha ideología específicamente chiíta se refiere, y en segundo lugar, en lo relativo a comunidad islámica.

Haciendo alusión a la primera, el shiismo duodecimano se inscribe en la teoría Jomeinista en la que un jurista religioso (*Wilayat Al Faquih*)<sup>33</sup> sustenta poder político. La autoridad de éste, tanto espiritual como política, no debe ser cuestionada puesto que ostenta la autoridad de un jurisconsulto debido a la ausencia del duodecimano imán, que se encuentra desaparecido.

En este sentido, Hezbollah es fiel a cualquier fatua emitida por el *Wali* actual, en este caso Ali Akbar Jamenei. Es cierto que el partido ha sufrido una evolución ideológica importante. De este modo siguiendo en un primer lugar los postulados jomeinistas acerca de la incompatibilidad del Islam y el arabismo, han evolucionado hacia posiciones árabe-nacionalistas aludiendo a su papel de resistencia pan-arabista y pan-islámica.

Desde que Hezbollah comprendiera que la Umma, como comunidad islámica, fuera incapaz de derrotar a Israel, se ha apoyado en premisas arabistas para enfrentarse al estado

<sup>31</sup> Debemos mencionar que también los tribunales dependientes de las comunidades católicas podían apelar a la extraterritorialidad, para recurrir decisiones ante las instancias pontificias.

<sup>32</sup> Atribuido a aquellos considerados descendientes de Ahl Al Bait, es decir, de la familia del Imán Ali, yerno y primo del profeta.

<sup>33</sup> Qassem, Naim, (2005): *Hezbollah the story from within*, Saqi Books, Beirut, p.43.



judío. La evolución política del partido les ha llevado a entender la unidad árabe como *sine qua non* para enfrentarse a Israel<sup>34</sup>. Esta característica supuso la *libanización* del partido como movimiento nacionalista, lo que no es óbice para enmarcarse dentro del universalismo del Islam. Este discurso patriótico les ha conducido a reclamar la causa palestina como una causa islámica, basada en la responsabilidad de toda la Umma. No olvidemos que Hezbollah celebra cada año el día de Jerusalén, institucionalizado por el Ayatollah Jomeini en 1980.

En relación a la Umma o comunidad islámica, esta es el sustrato común que une a todos los musulmanes, sea cual sea su país de origen.

Podríamos decir que han hecho una conciliación entre una identidad islámica que atiende a mandatos extraterritoriales (aunque no siempre, como puede ser el caso de su otro líder espiritual o “Al-Musrhid al Ruhi”, Sayyed Fadlalah<sup>35</sup> en Beirut) unida a un concepto de identidad política nacional libanesa. Hezbollah es una manifestación de aquellos que ven el partido como el nuevo fenómeno del chiismo y los valores islámicos.

Aunque el partido exponga la intención de lo que acabamos de analizar, los acontecimientos políticos que esta viviendo el Líbano, y que comentaremos en el siguiente apartado, demuestran no solo su débil fidelidad hacia el Estado libanés, si no la fuerza de sus relaciones, cada vez más patentes, con Estados no libaneses, como Siria o Irán.

En lo que a los sunnitas se refiere, las pautas de comportamiento religioso y político han sufrido ciertas variaciones. En relación al sistema confesional, el sistema feudal pervive, siendo la minoría sunnita representada por sus líderes. Desde los años 90 se han incluido nuevas familias dentro de este sistema de clanes, como puede ser la familia Hariri.

La tendencia sunnita siempre ha sido históricamente pan-arabista, y nacionalista en lo que al Líbano atañe. Es una de las razones por las que apoyaron a Hezbollah como movimiento de resistencia islámica en el sur hasta la retirada del ejército israelí en el año 2000, e incluso contra el Estado de Israel durante la feroz agresión (aunque no todos los sunnitas) infligida al Líbano el pasado verano.

Cierto es que el sunnismo no ha podido escapar del contexto político y social en el que el islamismo se hace eco a nivel mundial. De esta manera el Líbano contiene en sus fronteras la mayor variedad de grupos islámicos e islamistas del mundo, y la mayoría de base sunnita. Esto se ha reflejado en la variedad de grupos político-religiosos que en algún momento han tenido representación política, o que aunque en la actualidad no tengan, luchan por conseguir asientos en el Parlamento. Citando algún ejemplo encontramos al Partido de Jamea Al Islamia, Partido del Jami'at al-Mashari' al-Khayriya al-Islamiya (conocidos como Al Ahbash) etc.

Este fenómeno es muy reciente, pues no debemos olvidar que en el Líbano los conflictos eran tradicionalmente entre diferentes confesiones, cristianos, drusos y musulmanes, por ello consideramos que el fenómeno islamista es reciente en el tiempo, desde los años 80. A consecuencia de ello han surgido partidos como los mencionados.

A nivel político la mayoría de los sunnitas se encuentran representados a través de las Fuerzas del 14 de Marzo, coalición de partidos de distintas tendencias confesionales (el partido druso de Jumlat, Las Fuerzas Libanesas de Djaja, Qornet Shehwan etc.) que surgió a

<sup>34</sup> Saad-ghorayeb, Amal, (2002): *Hezbollah politics and Religion*, London, Pluto Press, p. 45

<sup>35</sup> Entrevista personal realizada a Sayyed Fadlalah en Haret Hreik, Beirut el 4 de abril de 2006.





consecuencia de la denominada *Primavera de Beirut*, como movimiento en oposición a la presencia siria durante 29 años. Y cuyo detonante había sido el asesinato del exprimer ministro Rafic Hariri.

Hay que especificar que dicha coalición aunque representa a diversas comunidades confesionales, no representa, en el caso sunnita, ningún partido islamista sunnita. No podemos decir lo mismo de Hezbollah. O por citar otro ejemplo como Hamás en Palestina o los Hermanos Musulmanes en Egipto. Partidos estos últimos que han conseguido éxitos electorales a nivel nacional y local. Otro fenómeno reciente a consecuencia del islamismo del que las Fuerzas del 14 de Marzo no son partícipes; aunque en el pasado algunos partidos islamistas sunnitas tuviesen representación parlamentaria.

La comunidad sunnita después de los Acuerdos de Taif consiguió ventajas como ciertas concesiones hacia la figura del primer Ministro, hoy día Fouad Siniuara (sunnita y miembro de las Fuerzas del 14 de Marzo), podríamos añadir que esto pudo ser debido a la influencia de Arabia Saudí en el país representada por aquel entonces en la figura de Rafic Hariri, además de la influencia norteamericana.

El *Confesionalismo* libanés sobrevive, entre una comunidad cristiana que cada vez se ve así misma más reducida, la comunidad shiita, que cada vez detenta más poder político y cuya población cada día crece más, y la comunidad sunnita que encabeza el gobierno de coalición y que sigue manteniendo un crecimiento poblacional a la par que el de los shiitas. Algunas estadísticas indican que el número de la población shiita superara al sunnita en un futuro.

¿Qué viabilidad a nivel político, ideológico y religioso puede tener el *Confesionalismo* libanés? Es una pregunta difícil de contestar, sobretodo teniendo en cuenta que cada comunidad cada vez se aleja más de la otra. El maronismo político sigue sin hacerse a la idea de que la comunidad cristiana carezca del poder que tenía antes de la guerra del 75, además de encontrarse más diversificada que nunca. La Comunidad chiita se apoya en dos partidos políticos, esencialmente en uno de ellos, Hezbollah, cuya identidad nacional se debate entre la encubierta o real inclinación hacia una nacionalidad libanesa árabe-chiita, o un *hilal* (media luna) chiita que se extendería desde Iraq e Irán al Líbano, siguiendo los designios de la ideología religiosa iraní del *Wylayat Al Faquih*.

Mientras tanto los sunnitas, divididos por la situación política del país entre los que apoyan tanto al gobierno, como a la oposición, se encuentran a merced ya sea de las disposiciones de la comunidad internacional, o de los logros que la oposición pueda alcanzar, y cuyo escenario más esperado son las próximas elecciones presidenciales el mes septiembre.

El impasse político continúa envenenando y estigmatizando la sociedad libanesa, donde el equilibrio comunitario cada vez tiende más a los extremos. El Líbano revive constantemente un sistema de restauración político-religiosa que se retroalimenta sin vistas a un cambio confesional e institucional. Dicho cambio, si ocurriera, haría que las diversas comunidades no se enfrentaran, y estuvieran a favor de un Estado que amparara a todos los libaneses, preconizando una única identidad, la libanesa, por encima de cualquier otra.

Del mismo modo la *libanización* que caracteriza el país, podría evolucionar hacia un modelo de Estado donde la compatibilidad entre la identidad nacional y el de las diversas comunidades religiosas, supondría el alejamiento del cerrado círculo del sistema feudal confesional, para ensalzar la identidad libanesa como ultima consecución de la voluntad general. Dicha identificación podría corroborar un sustrato cultural común, que haría que la





creencia de la existencia de comunidades étnicas sea parte de la demagogia de la clase política.

Citando de nuevo a Corm, este comenta que “la identidad comunitaria es ante todo una ideología política fascistizante y totalitaria; no se corresponde en la sociedad con ninguna fractura étnica real que pueda legitimar el comportamiento de los aparatos comunitarios, aparte del hecho de que representan temibles estructuras de poder y son por ello productores de ideologías totalizadoras que sirven de soporte a la supervivencia de las identidades comunitarias, a pesar de la modernización de la sociedad”<sup>36</sup>

#### **4. La repercusión internacional de un modelo complejo basado en minorías religiosas.**

La distancia política e ideológica entre las diversas comunidades religiosas que configuran el Líbano, ha sido no solo producto de la evolución de la política interna del país, sino también de la influencia de diversas potencias extranjeras.

La repercusión internacional ha jugado un rol esencial en el enfrentamiento entre comunidades, así como la división en el seno de las mismas, esta ha propiciado la adhesión de estas a diversas potencias extranjeras. Es decir una simbiosis dentro de un círculo cerrado.

Desde la *Mutassarifya*, hasta la experiencia histórica más condicionante que fue el periodo colonial; el Líbano se ha constituido como un estado que juega un papel de *Open arena*, donde los poderes regionales e internacionales, se enfrentan en suelo libanés.

Como exponente basta con remitirnos al acuerdo Sykes-Picot de 1916, dentro de cuyo contexto de influencias políticas se institucionalizaba el *Confesionalismo* religioso, mientras las comunidades cristianas y musulmanes se enfrentaban dentro del entramado de un sistema de lealtades tradicionales en conflicto. Así en 1926 la Constitución libanesa nace bajo apadrinamiento francés proclamando la República Libanesa como un Estado –Nación separado de Siria<sup>37</sup>. Más tarde el Pacto Nacional del 43, apadrinado también por fuerzas externas, reforzaba tácitamente, a través de una troika, la adjudicación de los puestos clave del Estado libanés.

Desde la primera guerra civil libanesa en 1958 entre los partidarios al Pacto de Bagdad, y los Panarabistas. Hasta la Guerra de los seis días en 1967 que provocó una afluencia masiva de refugiados palestinos en territorio libanés, lo que creó muchas tensiones, entre otras cosas porque los acuerdos de El Cairo de 1969 les autorizaban para portar armas en el sur del Líbano (lo que supuso el recelo de comunidades como la maronita). El hecho de que el Líbano se configurara a través de comunidades religiosas, ha facilitado la intromisión de poderes externos a través de las mismas, y todo ello debido a que las comunidades religiosas se identificaban con un poder u otro.

Del mismo modo, la guerra de 1975 jugó un papel esencial en la influencia del rol externo, Siria entro en el país como fuerza unificadora tras una decisión de consenso tomada

<sup>36</sup> Corm, *op. cit.*, p.73

<sup>37</sup>Thomas de Antonio, Clara María, (1989): *Francia y el conflicto del Líbano*, Facultad de filología, Universidad de Sevilla; y Gordon, David C.(1983): *The Republic of Lebanon: nation in jeopardy*, Boulder, Colorado, Westview press.



por la Liga Árabe, en un primer momento apoyó a la falange libanesa, aunque luego acabaron enfrentándose en 1978. Así mismo Siria controlaba a la milicia shiita de Amal; Irán por su parte intervenía con su control sobre Hezbollah; las fuerzas libanesas cristianas estaban bajo fuerte influencia de Israel; Irak había apoyado al general Aoun con armas durante la Guerra de liberación en 1989; y los EEUU habían apoyado a Siria en 1976, en 1982 y en los acuerdos de Taif; a su vez la OLP se oponía al ejército sirio. Las propias tensiones y contradicciones internas, junto con la acción devastadora de la injerencia exterior han impedido el desarrollo de un sistema democrático real en el país del cedro.

En 1983, a consecuencia de un atentado que se saldó con más de doscientos cuarenta *marines* estadounidenses muertos, los EEUU se retiraron de una fuerza multinacional de paz, que había tendido siempre a apoyar a la falange maronita.

Taif, que también fue propiciado por la influencia Saudí y norteamericana, trajo consigo el establecimiento de lo que es conocido como la segunda República, con la “Pax siriana”<sup>38</sup>. Dichos acuerdos cubrían principalmente los aspectos siguientes: el final de la guerra en el Líbano, la reforma política, el establecimiento de relaciones especiales entre el Líbano y Siria, el desarme en territorio libanés de las distintas milicias y un marco político que favoreciese la progresiva retirada de las tropas sirias del Líbano. En realidad lo que institucionalizó Taif fue la influencia directa del régimen sirio en el país, formalizando además por escrito lo que no se había plasmado en el Pacto Nacional de 1943, el sectarismo o *Confesionalismo* religioso en el sistema parlamentario libanés, como ya comentamos con anterioridad.

En 2004, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (RCSNU) aprobó la Resolución 1559<sup>39</sup>. Dicha resolución llamaba principalmente a la retirada de las tropas sirias del Estado Libanés, el desarme de las milicias libanesas y no libanesas y al despliegue del ejército libanés a lo largo del país.

El ex primer ministro Rafic Hariri fue asesinado el 14 de febrero de 2005, lo que ocasionó masivas manifestaciones anti sirias y anti gubernamentales. Dos meses más tarde las tropas sirias se retiraban del país después de 29 años, con lo que se procedió a elecciones parlamentarias.

Desde la “Revolución del Cedro”, que supuso un momento sin precedentes en la historia libanesa, trágicos eventos se han dado lugar en el país, varios atentados han costado la vida de políticos y periodistas. Lo que se suponía que daría paso a una democracia en el Líbano esta muy lejos de ser una realidad.

El país está pasando por una etapa muy inestable desde el asesinato de Hariri, los diversos partidos han intentando buscar soluciones sin tener que depender de estados ajenos. Prueba de ello fue el diálogo nacional que comenzara en la primavera de 2006, tratando cuestiones esenciales como las de un informe llevado a cabo para Naciones Unidas, en relación al asesinato del ex primer Ministro Rafic Hariri, lo que se logró con el consenso de todos los partidos políticos libaneses; para la consecución de un Tribunal Internacional.

<sup>38</sup> Harris, William, (1997): *Faces of Lebanon*, Marcus Winer Publishers, Beirut, p. 325.

<sup>39</sup> Resolución 1559 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en [http://www.un.org/Docs/sc/unsc\\_resolutions04.html](http://www.un.org/Docs/sc/unsc_resolutions04.html)



Así el país seguía un ritmo más o menos estable con la lucha por la negociación de las granjas de Shebaa<sup>40</sup>, la normalización de relaciones diplomáticas formales y normalizadas, además de la demarcación de fronteras con Siria a través de la Resolución del Consejo de Naciones Unidas 1680<sup>41</sup>, el establecimiento de una nueva ley electoral, la lucha por la independencia del poder judicial de la influencia de ciertas comunidades religiosas etc...

Aunque las diversas comunidades se orientaban a título personal hacia ciertos poderes externos, el país luchaba dentro del gobierno por causas comunes. Tanto Amal, como Hezbollah que tienen representación parlamentaria, como las Fuerzas del 14 de Marzo y otros partidos intentaban mantener la estabilidad.

La ofensiva israelí a lo largo de 34 días el pasado verano, produjo un cambio radical en la escena política del país a todos los niveles. Hezbollah de manera unilateral secuestró a dos soldados israelíes, desencadenando una agresión desproporcionada por parte del ejército israelí.

Mencionamos explícitamente la palabra incursión u ofensiva, teniendo en cuenta que la contienda no se desarrollo entre dos estados, ni entre dos ejércitos. Así pues no podríamos decir que lo ocurrido en el Líbano el pasado verano fuese un “guerra” como establece el Derecho Internacional, más bien podríamos señalar que lo sucedido fue una lucha de un Estado contra grupos de insurrección<sup>42</sup>.

El rol de Hezbollah se volvía a desdibujar, pues su función es la de un Estado dentro del Estado, llamado a desarmarse desde los acuerdos de Taif (exponía la intención del desarme de todas las milicias) a la resolución 1559, así como en la RCSNU que puso fin a la contienda, 1701<sup>43</sup>. Su particularidad reside en primer lugar en que es un grupo islamista shiita que se apoya directamente en Irán y Siria, cuya representación parlamentaria le reviste de una legitimidad importante en el país, además de sus actividades sociales, que responden a las necesidades y demandas de la mayor parte de la población shiita, incluyendo seguridad, servicios sociales, apoyo económico y representación política.

Hezbollah, considerado por Estados Unidos y otros países como un grupo terrorista (la UE no lo considera como tal), tiene una posición ambigua dentro del Estado libanés. Su rol como *Muqama Al Islamia* (Resistencia Islámica) proviene de los años 80, cuando se fundó el partido, por ser más explícitos, desde el año 1982. Su posición se mantuvo como tal hasta la retirada israelí de la franja sur del Líbano en el año 2000. El gobierno libanés nunca consideró a Hezbollah una milicia, quizá como forma de reconocimiento al rol desempeñado por estos, como fuerza de resistencia en el país contra el Estado vecino. Así que puede ser que ya que las milicias eran llamadas a desarmarse, y que Hezbollah no era considerada como tal, esto propiciara el mantenimiento de las armas. Así podemos catalogar a Hezbollah como partido

---

<sup>40</sup> Shebaa, territorio en disputa que Israel incautó de Siria junto con los Altos del Golán en 1967, y que son reclamadas por el Líbano como territorio libanés, con la aprobación del gobierno de Siria en base a la resolución de Naciones Unidas 425. La Organización de Naciones Unidas considera las granjas de Shebaa territorio sirio como también lo hace Israel, para quien dicho territorio pertenece a la resolución 242 de Naciones Unidas, por lo tanto arguyen que dicho territorio es sirio y que no tienen que restituirlo al Líbano

<sup>41</sup> Resolución 1680 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en: <http://www.cinu.org.mx/prensa/especiales/2006/mediooriente/sres1680.pdf#search=%22resolucion%201680%20onu%22>

<sup>42</sup> Lera, María José, “¿Abuso del derecho?”, *Rebelión*, (1 de agosto de 2006), en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=35471>

<sup>43</sup> Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en: <http://www.un.org/spanish/docs/sc06/scrl06.htm>



político desde que obtuviera representación parlamentaria en el 2005, con un brazo armado, que sería la Resistencia Libanesa en el sur del país. Unido a esto no debemos olvidar el gran componente ideológico que detentan, lo que les atribuye cualidades no nacionalistas.

Haciendo mención a la feroz agresión del pasado verano, y dejando de lado los devastadores perjuicios en lo que a civiles, destrozó de más de quince mil hogares y más de mil trescientos muertos, e infraestructura civil se refiere. En el plano político, la Resolución 1701, prevista para resolver el conflicto Israel-Líbano en verano del 2006, parecía una salida que proveía una oportunidad histórica para la revitalización de un acercamiento árabe-israelí en territorio libanés.

Se apelaba a la aplicación del derecho como criterio básico para la resolución del conflicto. La resolución, también contemplaba la mayor parte de los temas escabrosos del país como el intercambio de prisioneros, las Granjas de Shebaa, la línea de demarcación fronteriza, la autoridad del gobierno libanés en el sur del país, el despliegue de una fuerza internacional de paz junto con el ejército libanés, la completa y rápida retirada del ejército israelí de territorio libanés, y el desarme de Hezbollah (y su progresiva inserción dentro del ejército libanés) y otros grupos armados, entre otras cosas.

El resultado de dicha resolución ha sido el siguiente, en primer lugar, no se inculpó directamente al Estado de Israel de la agresión ilegal ocasionada en el Líbano, sino que una fuerza internacional es la fuerza legítima para defender el país aunque sea con el ejército libanés, lo cual debilita la capacidad del gobierno. A esto, añadimos que no se ha producido ninguna concesión ni militar ni territorial por parte de Israel, ni intercambio de prisioneros, por el contrario, se ha aislado a Hezbollah (inducido al desarme), lo cual facilita la maniobrabilidad del Estado vecino, que continúa con sus incursiones aéreas ilegales sobre territorio libanés.

Las fuerzas internacionales implantadas a raíz de la Resolución 1701, UNIFIL (United Nations Interim Forces in Lebanon), no han parado ni las violaciones del espacio aéreo, ni las violaciones terrestres en el sur, ni en otras áreas del Estado Libanés por parte de Israel. De lo que se deduce que más bien estas fuerzas han venido a defender a Israel y no al Líbano.<sup>44</sup>

A su vez, la resolución también parecía diseñada indirectamente para la contención de Irán como potencia regional, ya que junto con Siria apoyan directamente a Hezbollah. La Resolución era fuertemente apoyada por Estados Unidos, que estaba interesado en desviar la atención pública sobre el desastre que supone la devolución de la “democracia” al Estado Iraquí, además del consabido enfrentamiento indirecto con Irán.

Otra vez cada comunidad religiosa sigue aliándose con el benefactor más adecuado.

El final de la ofensiva israelí creó a un Hezbollah más politizado, que exigía nuevas demandas al gobierno, gracias a la victoria propinada al estado hebreo, que denominó *Nassr min Allah* (la victoria divina). Hezbollah dejaba de lado la estrecha colaboración entre Nabih Berreh (presidente del Parlamento), y el Primer Ministro, Fouad Sinioura durante la ofensiva militar israelí, y las declaraciones emitidas por Hassan Nassaralah, secretario general del Partido, que afirmaba en una entrevista concedida a la emisora de televisión del mismo

---

<sup>44</sup> International Crisis Group, *Israel/Hezbollah/ Lebanon: Avoiding Renewed Conflict*, Middle East Report. 1 de Noviembre de 2006



partido, Al Manar, que “no serían un obstáculo a ninguna decisión tomada por parte del Gobierno libanés”<sup>45</sup>. Para exigir un cambio en la composición del gobierno.

Haciendo alarde de su poder se encargó además a título personal, de la ayuda económica a los afectados para la reconstrucción de sus hogares. Apoyado en dichas acciones por Irán, lo cual se reflejó en las fatuas emitidas por el gran Ayatollah Ali Sistani<sup>46</sup>.

Este tipo de acciones unilaterales volvían a mermar la imagen del gobierno.

Hezbollah propone desde que finalizara la guerra, un gobierno de unidad nacional, lo que supondría la extensión del gabinete actual para la inclusión de más ministros de la oposición, donde tendrían la opción de ser una minoría de bloqueo. Para lograr dicho objetivo es apoyado por otras facciones, no necesariamente procedentes de la comunidad shiita, como pueden ser partidos cristianos como el Movimiento de Liberación Nacional, dirigido por Michel Aoun, o por partidos sunnitas como la escisión de Yamea Islamia dirigida por Fathi Yaken<sup>47</sup> y el Partido del Tawid dirigido por Hashem Menara<sup>48</sup>; así mismo, también es apoyado por diversos partidos islamistas, exceptuando movimientos salafistas, como puede ser el caso de Hamas<sup>49</sup>.

El gobierno a su vez, sigue en su lucha sin cuartel por la celebración del Tribunal Internacional encargado de esclarecer el asesinato del ex primer Ministro Rafic Hariri, entre un turbulento ambiente político y social que se ha reflejado en diversas manifestaciones en el centro de Beirut, desde septiembre hasta febrero de este año. El tema central entre gobierno-oposición sigue siendo el la celebración del Tribunal, aunque la oposición no se enfrente a la investigación, acusan al gobierno de politizarlo (como ya ha expresado en diversas ocasiones Naim Qassem (vice secretario general de Hezbollah), y todo ello porque Siria se opone, ya que es el principal inculpado.

La oposición acusa al gobierno de no realizar una buena gestión económica del dinero del Estado, y que además no es representativo de toda la población libanesa. Del mismo modo, Nasrallah afirmaba el pasado catorce de noviembre ante un público de más de siete mil personas, que el actual gobierno es desleal, ya que este sabía sobre la agresión israelí de antemano, y pidió a los israelíes que prolongaran su agresión. “Este gobierno no se quedará en el poder. Nosotros formaremos un nuevo gobierno”<sup>50</sup>.

<sup>45</sup> “Lebanon ceasefire comes into effect”, *Financial Times*, 13 de agosto de 2006 en <http://www.ft.com/cms/s/4d09e6b4-2b01-11db-b77c-0000779e2340.html>

<sup>46</sup> Sistani, Ali: “Fatwa condenando el ataque Israelí en el Líbano” 16 de Julio 2006 en <http://www.juancole.com/2006/07/grand-ayatollah-sistani-condemns.html>

<sup>47</sup> Entrevista personal realizada a Fathi Yaken, uno de los miembros fundadores de Yamea Al Islamía en el Líbano (organización libanesa cuyo padre ideológico son los Hermanos Musulmanes egipcios) en los años 50. Beirut, 5 de octubre de 2006. Afirma su rotundo apoyo a Hezbollah en sus demandas contra el gobierno, y en su rol como Resistencia en el sur del país frente a Israel, además de su continuidad como grupo armado.

<sup>48</sup> Entrevista personal realizada a Hashem Menara, líder del Partido Hezb Al Tahrir, en Trípoli el día 1 de abril de 2007. Afirma su apoyo a Hezbollah en sus demandas contra el gobierno, y en su rol como Resistencia en el sur del país frente a Israel, además de su continuidad como grupo armado

<sup>49</sup> Entrevista personal realizada a Ali Barake encargado de las Relaciones Políticas de Hamás (Movimiento de Resistencia Islámico) en el Líbano. Beirut, 15 de octubre de 2006. Afirma su rotundo apoyo a Hezbollah en sus demandas contra el gobierno, y en su rol como Resistencia en el sur del país frente a Israel, además de su continuidad como grupo armado

<sup>50</sup> “Nasrallah: Aidukum bi hukuma nasita kariban” (Nasrallah: os prometo un gobierno limpio pronto) *Al Akhbar*, Editorial del 14 de noviembre de 2006 en <http://www.al-akhbar.com/ar/node/11855>





Asimismo, la oposición afirma que el gobierno es ilegítimo, desde que cinco ministros shiitas presentaran sus dimisiones en noviembre (más tarde dimitiría otro más), como también aducen la ilegalidad del mismo. Para mostrar su descontento, multitud de personas pertenecientes a la oposición se han apostado en tiendas de campaña en el centro de la capital, desde el día 1 de diciembre, reclamando que se hagan efectivas sus demandas. De la misma manera han declarado poner en práctica, en las próximas semanas, lo que han definido como “desobediencia civil”.

El gobierno es acusado así mismo de plegarse ante la influencia de potencias extranjeras, como pueden ser los Estados Unidos.

El Presidente de la República libanesa, Emile Lahoud, cuya presidencia fue extendida por medio de excepcionalidad constitucional, por imposición del gobierno sirio, apoya a la oposición, y es muy crítico en uno de los temas centrales en disputa, el Tribunal Internacional encargado de esclarecer el asesinato del ex primer Ministro Rafic Hariri. El texto relativo al Tribunal, fue presentado por el gobierno libanés a las Naciones Unidas en ausencia de los seis ministros que habían presentado su dimisión.

Nabih Berri, portavoz-presidente en el parlamento, es parte integrante de las fuerzas de la oposición. Ha rechazado la aprobación del Tribunal que requiere una sesión extraordinaria en el Parlamento. La oposición no ratifica el texto en el Parlamento, acusando al gobierno de utilizar dicho tribunal con motivos políticos, como ya comentamos con anterioridad. Además de acusar al gobierno de ilegítimo desde que los ministros shiitas dimitieran el pasado mes de noviembre.

Del mismo modo, el presidente de la República se presenta indignado ante una decisión para la cual no ha sido convocado, ya que aludiendo al artículo 52 de la Constitución libanesa, solo el es la persona legítima para negociar acuerdos internacionales en coordinación con el primer ministro.

El gobierno liderado por el Primer Ministro Fouad Sinioura, perteneciente al Partido de las Fuerzas del 14 de Marzo, por su parte, rebate que el gobierno no es ilegítimo, ya que los Acuerdos de Taif especifican que una de las causas de la caída del gobierno, puede producirse cuando un tercio de sus miembros presentan su dimisión<sup>51</sup>, y si estas son aceptadas por el Primer Ministro. Y este caso, no se ha producido. Se podría decir que es más bien un problema más político que judicial y legal.

El gobierno actual argumenta que la oposición es respaldada tanto por países como Siria e Irán, y que contrariamente a la queja presentada por el Presidente de la República y auspiciados bajo el capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad puede imponer (en cierta manera) la celebración del Tribunal Internacional, lo que ha sido criticado por Qassem como una sumisión hacia un “foreign tutelage”<sup>52</sup>. Como colofón, añaden que no representan un gobierno ilegal, mientras sean apoyados por una amplia mayoría de la población.

<sup>51</sup> Acuerdos de Taif, 22 de octubre de 1989 en <http://www.monde-diplomatique.fr/cahier/proche-orient/region-liban-taef-en>

<sup>52</sup> Editorial, “Berri: “the solution lies in Riyadh” Repercussions of a memo to the UN”. MONDAY MORNING the weekly news magazine. Issue number 1789, 9 de abril de 2007, en <http://www.mmorning.com/listHeadlines.asp?issue=1789>



Desde que terminara el enfrentamiento del pasado verano, los temas más intrincados se han focalizado en hacer efectivo el Tribunal Internacional, la constitución de un gobierno de unidad nacional, el desarme de Hezbollah y la implementación efectiva de la Resolución del CSNU 1701.

Entre tanto, la tensión política, social, económica y religiosa en el país ha sido notable. El veintiuno de noviembre el Ministro de Industria, Pierre Gemayel (quinta víctima anti-siria asesinada), era asesinado a plena luz del día en el norte de la capital. Gemayel miembro de la Fuerzas del 14 de Marzo, y uno de los principales líderes del Partido de la Falange Cristiana, era un gran activista de la coalición gubernamental anti-siria. Con la muerte de Gemayel, el gabinete gubernamental perdía un total de 7 ministros, y si se alcanza la renuncia de nueve, imposibilitaría a los veinticuatro miembros del gabinete para poder reunirse en quórum.

El país continúa en un impasse impredecible, los enfrentamientos en la calle entre partidarios de las fuerzas del 14 de Marzo, y fuerzas de la oposición, hace unos meses, hicieron visible la posibilidad, puede que cada vez más clara, de que el conflicto se desarrolle en la calle. Como si la política institucional hubiese sido reemplazada la política de la calle. Como afirma el último informe de International Crisis Group en el Líbano, “*Street politics have replaced institutional politics*”, “*This conflict is not about coup plotters against democrats or a popular uprising against an illegitimate state. It is one street against the other, one Lebanon against another. Neither side can afford to lose, and neither can govern alone*”<sup>53</sup>.

Todos estos sucesos enmarcados en un *Confesionalismo* cada vez más intensificado, y con una fuerte influencia externa. Las potencias tanto regionales como internacionales, disputan sus entramados de poder particulares. Como ejemplo cabe citar las palabras de Ali Khamenei “El Líbano es la tierra de confrontación con América e Israel”<sup>54</sup>.

Como conclusión hacemos alusión al hecho de que tanto el gobierno como la oposición, como instituciones políticas, en un primer plano, son apoyados por potencias extranjeras. El gobierno es apoyado por la Comunidad Internacional en general, especialmente por Estados Unidos, y la Unión Europea, lo que se ha demostrado en las sucesivas visitas tanto por parte del Secretario General de Naciones Unidas Ban Ki-Moon, la Canciller Alemana Ángela Merkel, o la líder demócrata norteamericana que dirige la cámara baja Nancy Pelosi; entre otros.

La reciente Conferencia de donantes, PARIS III, donde el gobierno libanés logró la enorme suma de 7.6 billones de dólares por parte de los países donantes, muestra el interés internacional por el plan de reforma económica presentado por el gabinete Sinioura, además de prestar su apoyo en el plano político. A través de dicha conferencia, países como Estados Unidos han pasado de donar 35 millones de dólares, antes de la Revolución del Cedro, a 700 millones después de PARIS III.

Por su parte la oposición es apoyada por Irán y Siria, en el plano tanto económico como logístico, a través de armamento.

---

<sup>53</sup> International Crisis Group, “Lebanon at a Tripwire”, *Middle East Briefing* 20, Beirut/Brussels, (21 December 2006)

<sup>54</sup> “Transposing problems to the street will weaken the state and benefit the mini-states”, *Monday Morning, the weekly news magazine*, 1770, 27 de noviembre de 2006, en: <http://www.mmorning.com/listHeadlines.asp?issue=1770>





En un segundo plano, y quizá más preocupante, es lo que ha pasado a denominarse *iraquización*, como sustitución al término *libanización*. Desde que los enfrentamientos más violentos se sucedan entre la comunidad shiita y sunnita. Ambas por supuesto apoyadas por poderes regionales e internacionales. El islamismo sunni se mueve en diversos niveles de análisis, el ideológico, confesional y político, así como en diferentes espacios de intervención, local, nacional y regional<sup>55</sup>.

Aunque los movimientos sunnitas tanto islámicos como islamistas, se presentan como la ortodoxia del Islam, frente al Islán shii, esto hace que en el plano regional e internacional, muchos de ellos apoyen la causa panislámica de la *Umma*, representada a través de grupos como Al Qaeda y su lucha centrada en movimientos de liberación nacional (Iraq, Chechenia y Afganistán esencialmente). Y que en el plano nacional-confesional, cada agrupación sunnita favorezca bien a la oposición, bien al gobierno. Como claro ejemplo está el apoyo de muchos grupos sunnitas a Hezbollah, sobre todo por su incesante lucha contra el Estado de Israel, y la oposición de otros que ven en el Partido de Dios, la emergencia del nuevo poder shiita en la región. No olvidemos además que las acciones unilaterales llevadas a cabo durante la incursión israelí le propiciaron muchas críticas por parte de los gobiernos de Arabia Saudí y Egipto y Jordania.

Así la cuestión ideológica vuelve a jugar un papel esencial, pues la mayor parte de los gobiernos shiitas, como Irán y Siria (shiita-alauita), apoyan a la oposición dirigida en primer plano por Hezbollah. Mientras los gobiernos sunnitas apoyan al gobierno, aunque muchos de ellos no están de acuerdo con la intervención extranjera ni con los objetivos de este, pero prefieren defender su status como comunidad sunnita.

### **Conclusión: una incertidumbre constante.**

El *numerus clausus* para los puestos centrales de la administración continúa estancando el modelo confesional. La falta de un Estado imbricador coadyuva a azuzar las disensiones comunitarias. En fin, las pautas de comportamiento de la sociedad libanesa son anacrónicas dentro de un sistema donde prevalecen las oligarquías. Estas características nos llevan a preguntarnos ¿es ineluctable el *Confesionalismo* político y religioso libanés?

Creemos que después del análisis expuesto, las posibles soluciones para la eliminación del *Confesionalismo* como paso previo para una democracia real, es una quimera.

El Estado como elemento central, caracterizado por una cosmovisión taefi adscrita al marco general del conflicto de minorías, solo podría quebrarse si aquel desempeñare una labor unificadora e integradora.

Mientras tanto, la realidad se impone. En el plano político, nuevas iniciativas se están llevando a cabo, como la nueva tendencia ofrecida por varios estados árabes para solucionar la crisis libanesa, con la convivencia de los líderes locales, lo que en un primer momento parecía una salida positiva.

Esta nueva ola de mediadores, comenzó cuando el secretario general de la Liga Árabe, Amr Musa, propuso una fórmula de gobierno conjunto entre el gobierno libanés y la

<sup>55</sup> Rougier, Bernard: "El islamismo suní del Líbano frente a Hezbollah", *le monde diplomatique edición española*, año X, n 135 (enero 2007), p. 12.



oposición. A esta iniciativa se unió más tarde la iniciativa saudí que no solo promovió el “Acuerdo de la Meca” entre Meshaal, líder de Hamas, y Mahomoud Abbas, líder de Fatah, para un gobierno de unidad nacional palestina, si no que además entabló conversaciones con Irán para colaborar en el problema libanés. Otros países también han intentado jugar el rol como mediador, este es el caso de Suiza.

En realidad, estas medidas tienen varias lecturas:

En primer lugar, se podría decir que la buena voluntad saudí utiliza el conflicto palestino israelí en una doble vertiente, la primera, evitar la ascendente carrera iraní como potencia regional, y la segunda es frenar el poder iraní como cabeza visible de la emergente fuerza chiita en la región. Es decir, más o menos lo que están haciendo otras potencias internacionales en la zona.

Dentro de esta nueva moda de los benefactores extranjeros para la “resolución de conflictos”, otra vez el Líbano se presenta como *Open arena* donde los conflictos se reflejan a nivel nacional e internacional: Siria e Irán contra Israel, Estados Unidos contra Siria y el régimen de Tehran y gobiernos sunnitas prooccidentales dirigidos por Arabia Saudí contra la ascendencia chiita y de Irán. A lo que hay que añadir el papel de la Unión Europea como otro nuevo actor en potencia, de este modo Javier Solana viajó hace unos meses a Damasco, para entablar negociaciones con Bashar Al Assad.

En realidad muchos se preguntan porque no hay una fuerza de consenso, o simplemente, porque no se implementan las opciones para salir de la crisis planteada por el líder de la Liga Árabe. Pero ¿fuerza o más bien figura de consenso, que significa?, ¿significa que la oposición quiere tener más participación en el gobierno? O ¿significa que se quiere continuar o aumentar las demandas de fuerzas interregionales en el gobierno Libanés?

¿No será más bien que el ejercicio de buena voluntad norteamericano, quiere granjearse la confianza del gobierno libanés para aislar más a Hezbollah, ayudar a Israel a maniobrar como quiera en la zona, y a controlar el auge del nuevo despertar shiita, que ya se les ha ido de las manos en Iraq?

Las líneas son Irán-Siria-Hezbollah, Gobierno libanés-Arabia Saudí-gobiernos prooccidentales. Y a consecuencia de la ingerencia externa, se legitima todavía más a las potencias extranjeras, que convierten al Líbano en un puzzle donde cada uno pone sus piezas, cuando y como quiere.

El gobierno ha rechazado la demanda de la oposición, que insiste en la fórmula 19-11 (ministros) en el gabinete, lo que les concedería poder de veto en un gabinete de unidad nacional. Y a su vez, la oposición se opone a la fórmula gubernamental de 19-10-1 (este último como ministro neutro). Sinioura, se remite constantemente al acuerdo logrado en las declaraciones construidas sobre el consenso surgido al finalizar la ofensiva israelí el pasado verano, específicamente al plan de los “siete puntos” adoptado por el gobierno. Añadiendo que esto ayudaría a poner en marcha las negociaciones entabladas durante el diálogo nacional que comenzó en marzo de 2006 y se detuvo durante la contienda.

Mientras tanto, la oposición sigue con sus demandas, sobretodo con vistas a que surja el cambio que desean antes de las elecciones presidenciales en el mes de septiembre, lo que les preocupa teniendo en cuenta que el actual presidente de la República es miembro de facto de la oposición.



Hezbollah juega un papel esencial, se escuda en el hecho de que la oposición está formada por partidos cristianos o sunnitas como los de Aoun, Franjieh, Talal Aíslan, Fathi Yaken, Omar Karami, para que no parezca un conflicto ideológico. Como afirmaba hace unos días Rafsanjani<sup>56</sup>, “la alianza entre el General Michel Aoun con Hezbollah, es un indicador claro de que la resistencia de los libaneses no está restringida a los musulmanes, es una resistencia adoptada por los oprimidos en contra de los opresores”<sup>57</sup>

No cumple además los objetivos mas importantes de los acuerdos de Taif, ni de las RCSNU 1559 y 1701 en lo relacionado al desarme y la integración dentro del ejército libanés, además son la fuerza más armada del país, lo cual esta produciendo recelos por parte del resto de las comunidades que están intentando armarse.

Cabe hacerse muchas preguntas al respecto, entre ellas ¿por qué sigue armado Hezbollah?, ¿para liberar las granjas de Shebaa? ¿Para responder a un posible ataque americano contra las instalaciones nucleares iraníes? ¿Para ayudar a Siria en la restitución de los Altos del Golan?. La cuestión es que Hezbollah actúa en la zona con apoyo tácito de Siria e Irán; su apoyo al gobierno de Siria es declarado, como bien se pudo observar en las manifestaciones del ocho de marzo de 2005, o el hecho de no apoyar la resolución 1680 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. E incluso también en el apoyo declarado a Siria en lo relacionado a la cuestión del Tribunal Internacional.

Además no solo no se inserta dentro del gobierno sino que su relación con las fuerzas de UNIFIL, es dudosa ya que ¿Hasta que punto le conviene a Hezbollah el despliegue de UNIFIL? En realidad no le conviene en ningún sentido, en primer lugar porque asume el papel que el *Muqauama* (la resistencia) había adoptado, y continúa asumiendo, según Hezbollah, en el país. Y tampoco le conviene porque no quiere ni incorporarse dentro del ejército libanés, lo cual significaría perder su estatus privilegiado, ni desarmarse. Lo cual nos hace dudar que favorezcan la posición de UNIFIL dentro del país.

Además, una de sus alegaciones en contra del gobierno actual es la intromisión de potencias extranjeras, bien, intromisión extranjera en lo que ayuda económica se refiere, PARIS III, algo positivo, ¿acaso tanto Hezbollah como AOUN o cualquier otro grupo de la oposición están ofreciendo algún plan económico alternativo que pueda sufragar las deudas del país, o el destrozo de las infraestructuras ocasionadas del pasado verano? ¿o es que Hezbollah se quiere atribuir la retribución económica realizada a cada familia que perdió sus casas durante el conflicto? Y ¿qué pasa con el resto de las infraestructuras del país y la deuda? Si tanta preocupación tiene en asuntos económicos hay que pensar que Downtown (el centro de la ciudad) sigue con los asentamientos de las tiendas de campaña, que han costado muchas pérdidas económicas desde el pasado diciembre.

En lo que a intromisión extranjera se refiere, ¿Por qué entonces permiten que los problemas del país se estén debatiendo entre Irán y Arabia Saudi? o lo que es mas importante aun, lo que realmente interesa es que el Líbano siga en el impasse actual hasta que tengan lugar las próximas elecciones presidenciales a finales del mes de septiembre, para tener mas capacidad de maniobrabilidad, no deponer las armas y seguir acusando al gobierno de ilegítimo, además de oponerse al Tribunal Internacional. Naim Qassen (diputado secretario general de Hezbollah) afirmaba hace unas semanas que no hay que favorecer la intromisión extranjera, particularmente de EEUU, que el Tribunal Internacional debe ser sobre asuntos de

<sup>56</sup> Presidente del Consejo de Conveniencia iraní, fue presidente de Irán de 1989 a 1997.

<sup>57</sup> “Rafsanjani, Resistance Not Only Islamic After Aoun's Link with Hizbullah” *Al Nahar*, Beirut, (15 Mar 07), en <http://web.naharnet.com/default.asp>



materia criminal y no político, pero ¿acaso no es político el hecho de que ellos mismos no estén a favor de dicho tribunal porque Siria se opone?

Los papeles han cambiado, lo que se presuponía un gobierno más o menos estable, ha sufrido un cambio inexplicable; no debemos olvidar que la oposición se encontraba muy integrada dentro del gobierno antes de iniciado el conflicto del verano pasado, y que tras la ofensiva, aceptaron gratamente la RCSNU 1701.

La demagogia política de ambas partes nos hace ver la realidad, y es que el gran problema del mundo árabe es que la crisis real es la crisis del Estado, el Líbano se muestra como gran exponente de ello. En palabras del asesinado Samir Kassir, la falta de una democracia real se alía siempre con la hegemonía extranjera<sup>58</sup>.

A día de hoy la inseguridad es percibida a todos los niveles, el gobierno hace uso del poder mediático para combatir la oposición y viceversa, además de hacerlo también a través de manifestaciones, lo que ha politizado mucho a los jóvenes libaneses, connotación muy negativa. Lo que supone, en palabras de Corm, que, tal estatus produce una cultura política dominante en la que la existencia misma del país no es recibida más que en función de los intereses de las potencias extranjeras, occidentales u orientales. Esa cultura, a su vez engendra ideologías “patrióticas” opuestas, nutridas por los vínculos complejos: culturales, económicos y políticos, que mantienen las comunidades religiosas, sus instituciones y las familias políticas que surgen de ellas, con las potencias y sus embajadores en Beirut o sus políticos y sus instituciones sociales, culturales y económicas<sup>59</sup>.

Más de doce millones de libaneses viven fuera del territorio libanés, y se estima que alrededor de ochocientos mil personas<sup>60</sup> salieron del país a consecuencia de la contienda, el pasado verano. Algunos volvieron, pero la mayor parte de los ciudadanos libaneses siguen esperando que se les conceda un pasaporte de otra nacionalidad, en busca de oportunidades que no pueden encontrar en su país. El hecho de haya tantos jóvenes fuera es uno de los síntomas de la inestabilidad del país.

Además del impasse a nivel gubernamental, no se han producido avances desde la imposición de la Resolución 1701, de este modo, Israel sigue violando el espacio aéreo a través de constantes incursiones, las granjas de Shebaa siguen ocupadas. Ghajar, otro pueblo al sudeste del Líbano en la frontera con los Altos del Golán (definitivamente anexionados por Israel en el año 81), que tiene un tercio de su territorio en el Líbano, y dos tercios en la zona anexionada por Israel, está diseccionado por la línea azul de demarcación que separa el Líbano de Israel dibujada por las Naciones Unidas, en el año 2000. Fue ocupado entero por Israel durante la ofensiva que duró treinta y cuatro días entre julio y agosto del verano pasado. Todavía no ha sido desocupado por completo.

Los palestinos siguen armados dentro de los campos, así como Hezbollah fuera de ellos. A consecuencia de ello y tras los sucesos callejeros del pasado enero, el resto de comunidades se están rearmando o por lo menos intentándolo, aunque no pueden hacerlo al nivel de Hezbollah.

<sup>58</sup> Khouri, G. Rami, “Measuring the importance of being arab”, *Daily Star Newspaper*, miércoles 7 de febrero de 2007, p. 9.

<sup>59</sup> Corm, Gorges, op. cit., p. 362.

<sup>60</sup> *Daily Star Newspaper*, jueves 2 de noviembre de 2006. en <http://www.dailystar.com.lb/results2.asp?criteria=date&simplequery=11/02/2006>



La influencia externa cada vez es más fuerte, Siria no está colaborando en absoluto para que el Líbano ejerza una democracia real. Cada potencia externa juega un papel esencial a través de la minoría religiosa que apadrina. Con lo cual el Estado queda deslegitimado totalmente, y es que en realidad nunca fue pensado como entidad fuerte que aglutinara a todas las comunidades. Esto provoca una desestabilidad constante, a merced de diversas fuerzas y entramados de poder comunitarios. Y es que es Líbano no es un estado fallido, es un no Estado<sup>61</sup>.

Las bombas de racimo, que continúan en la zona sur, y que los israelíes utilizaron masivamente 72 horas antes de pactada la tregua, continúan en sus emplazamientos, si cierto es que muchas están siendo localizadas y eliminadas, todavía mueren civiles a consecuencia de ello.

Lejos de la fidelidad hacia el Estado y de acuerdo con la confesión a la que esta relacionada cada libanés, una parte de la sociedad sigue mirando hacia oriente y la otra hacia occidente. Existen libaneses occidentales, libaneses árabes y recientemente lo que podemos denominar como libaneses iraníes. Cada comunidad se inclina hacia un protector no libanés, como Francia para los maronitas, Arabia, Saudi, Egipto, para la comunidad sunnita o Irán para la chiita. Esta segmentación sigue sin ser estable teniendo en cuenta que dentro de cada orientación, podemos calcular ciertos nombres de correligionarios que se mueven de una a otra división.

Cada comunidad se encuentra cada vez más distanciada la una de la otra, así por ejemplo la comunidad cristiana libanesa se siente aislada como comunidad, además de ser la más dividida, no solo por la creciente presencia de la comunidad shiita en la escena política, si no por el aumento poblacional de estos. El *maronismo político* que les mantuvo como comunidad más prominente hasta la guerra, se ha diluido. No cuentan en la realidad con ningún líder destacado, el patriarca maronita Butros Sfeir, es la única figura destacable con autoridad moral y religiosa que está desempeñado un papel mediador por parte de su comunidad, pero esta sigue necesitando un líder secular que los represente a nivel nacional, ya que Djaja y Aoun, no están considerados como líderes que mantengan la unidad de los cristianos libaneses.

Los sunnitas se están apoyando en el Gobierno Sinioura en el plano político, como una opción viable. Aunque cabe destacar que muchos de sus políticos como Saad Hariri (hijo del exprimer ministro asesinado), más que ofrecer o formular un programa político práctico, carece de una visión estratégica de conjunto, sin olvidar que pasa la mayor parte fuera del país, y eso que las elecciones están cerca. Mientras, tampoco debemos olvidar que muchas agrupaciones sunnitas, como ya hemos mencionado, apoyan a Hezbollah por no estar de acuerdo con la colaboración del gobierno con gobiernos occidentales. Además de apoyar a Hezbollah como fuerza de resistencia frente a Israel.

Esto tiene “efectos secundarios”, porque el Islam sunnita por otra parte se está sintiendo amenazado por la efervescencia del shiismo como fuerza ideológica predominante en la región. Prueba de este fenómeno ha sido la instauración de un poder shiita en Iraq, el poder ideológico militar y social de Hezbollah en el Líbano, y la emergencia de Irán como potencia regional. Estos sucesos pueden desencadenar otra guerra a nivel ideológico en el país, a través de lo que podríamos denominar un transnacionalismo islamista.

---

<sup>61</sup> C. Hof, Frederic “It is not easy thing being Lebanon”, *Daily Star Newspaper*, Martes 30 de enero de 2007, p. 9



La única solución a este entramado ideológico tan complejo, y que puede acabar en enfrentamientos directos, en una región, donde la combinación de religión, política, identidad y nacionalismo es constante, en el mundo árabe contemporáneo. Es la búsqueda por la síntesis entre modernidad e identidades tradicionales con valores árabe-islámicos, para ofrecer un programa de construcción nacional que integre los derechos humanos básicos, y que eliminaran de una vez por toda la pesadilla del autoritarismo combinado con guerras crónicas.

En fin, tampoco debemos olvidar que la *iraquización* regional ha sido exportada desde fuera, y en algunos casos, importada.

El Líbano continúa a merced del control de las fuerzas regionales e internacionales. Lo que realmente necesita es la independencia, no politización, y desde luego desconfesionalización, un gobierno de unidad, una nueva ley electoral, unido a la convocatoria de elecciones tanto presidenciales como parlamentarias. Y si no es así, las lealtades locales seguirán con su *modus operandi*, que solo les favorece a ellos, para olvidarse de que alguna vez podría existir un país llamado Líbano.